

trasladar a los mariacheros nayaritas a la capital jalisciense e Ignacio Orozco hizo lo propio con los músicos de Michoacán.

El formato de las veladas consistió en una introducción por parte de Jesús Jáuregui y luego comentarios intercalados de acuerdo con el cambio de grupo, ya que cada mariachi fue ejecutando alternativamente tandas de tres minuets, hasta completarse aproximadamente una hora.

En la primera sesión, el 12 de septiembre, alternaron los mariachis de Cocula, Jalisco, y de Sitakua, Nayarit. La manera de Cocula es pausada y elegante, de claro aire decimonónico y con marcada influencia del vals y, en ocasiones, del pasodoble y la marcha. La de Sitakua –con un grupo integrado por huicholes y mestizos (descendientes de coras)– proviene de la región serrana de Nayarit, con una tonalidad briosa, un ritmo rápido y gran sonoridad, próximos a los sones mariacheros seculares, pero con “mánico corrido”.

En la segunda sesión, el 13 de septiembre, el mariachi de Apatzingán, Michoacán, exhibió un estilo rápido y alegre, próximo al de los sones de las danzas religiosas populares. Por su parte, el mariachi cora de Chuiete’e (Jesús María) –con un estilo pausado, solemne; con una tonalidad grave en el violín y el acompañamiento de guitarra, tambora y triángulo– sorprendió con una música de claro aire barroco del siglo XVIII.

Así, quedó aclarado que –dentro de los estratos musicales que en la actualidad conserva la tradición macroregional del mariachi, representados por los conjuntos participantes en el encuentro de 1994– los grupos musicales coras son los que mantienen el estilo musical más antiguo dentro del género de los minuets, correspondiente al ámbito religioso. Debido a las particularidades históricas de los coras y a